

## **DOSSIER**

«¿Cómo contar lo que todavía no se ha dicho?»

Las representaciones de la Historia del siglo XX en las literaturas  
en lengua española y francesa a partir de 1968



## PRÓLOGO

Es un lugar común que las preguntas sencillas son las que más difícil resulta responder, y la que formó el título del coloquio internacional celebrado en Brno<sup>1</sup> no es ninguna excepción, ya que de una forma ejemplar confirma lo dicho.

Según opina Jacques Le Goff, la propia concepción de la Historia está relacionada nada menos que con seis tipos de preguntas. De estas tienen un especial interés ante todo las que se refieren a la relación antagónica que algunas veces puede adquirir una forma de diálogo entre el pasado y el presente, reflejando de tal modo el carácter dialéctico de la Historia. Dicha oposición no es inocua, puesto que supone basarse en un determinado sistema de evaluación. En este sentido surge una de las preguntas más inquietantes: ¿Tiene la Historia algún sentido? ¿Existe el sentido de la Historia?

Otra de las cuestiones dignas de una mayor atención que tiene una importancia clave ante todo para los historiadores contemporáneos, es la que se atribuye a la relación entre Historia y Memoria. Según Le Goff la memoria es un concepto que se encuentra en la encrucijada de varias disciplinas. En el proceso de intentar interpretar ciertos hechos históricos, tiene un interés especial, ante todo, la memoria colectiva entendida como un contrapunto de la memoria individual. Este tipo de Memoria de la que la Historia se va nutriendo y enriqueciendo, se esfuerza en rescatar el pasado tan solo para que este se ponga en servicio del presente y del futuro.

Romanistas de diversas partes del mundo se han encontrado en la ciudad morava de Brno para presentar sus observaciones sobre cómo Memoria e Historia se reflejan en diferentes obras literarias de autores que escriben a partir de la segunda mitad del siglo XX, y en sus textos intentan plasmar una visión concreta de hechos históricos que han marcado la historia moderna no sólo de España y Francia, sino también de otros países fuera del continente europeo.

Una simple descripción de las mesas de trabajo en que se dividió el encuentro ya responde en cierta forma a alguna de las cuestiones planteadas en la propuesta

---

<sup>1</sup> El coloquio internacional “¿CÓMO CONTAR LO QUE AÚN NO SE HA DICHO? Las representaciones de la Historia del siglo XX en las literaturas en lengua española y francesa a partir de 1968” se llevó a cabo los días 7 a 9 de abril de 2011 en el Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Masaryk de Brno. Este número de *Études Romanes de Brno* publica una selección de las ponencias pronunciadas en la sección dedicada a la literatura en lengua española.

del coloquio, como aquella que se preguntaba qué acontecimientos históricos trata este tipo de literatura<sup>2</sup>. En primer lugar, sin duda, la Guerra Civil Española<sup>3</sup> y la dictadura que la sucedió, fenómenos que son revisitados por una nueva generación de escritores cuya obra fue atendida en cuatro de las sesiones, dando lugar a algunas de las discusiones más acaloradas del encuentro. El presente volumen se abre precisamente con un artículo de Magda Potok, de la Universidad Adam Mickiewicz de Poznań, que caracteriza y clasifica las distintas vertientes de la novela de la generación de los nietos de la Guerra Civil. Uno de los más destacados escritores de dicha corriente recuperadora de la memoria histórica es, sin duda, Isaac Rosa; a su obra más reciente dedican sus ensayos Mélanie Valle Detry, de la Universidad Autónoma de Madrid, y Mario Martín Gijón, de la Universidad de Extremadura. Por su parte, Athena Alchazidu, de la Universidad Masaryk de Brno, y Dorde Cuvardic García, de la de Costa Rica, analizan la simbiosis que se establece entre fotografía y narración como herramientas de la memoria en sendas novelas de Susana Fortes y Julio Llamazares. Los dos últimos artículos dedicados a la literatura de la Guerra Civil y el franquismo tienen en común el referirse a obras creadas en el calor del momento histórico o, incluso, previendo acontecimientos del futuro próximo: el de Denis Vigneron, de la Universidad de Artois, y el de Verónica Azcue Castellón, del Madrid Campus de la Saint Louis University.

Por otro lado, una de las mesas permitió comprobar que a veces no es el tratamiento de un cierto acontecimiento por parte de diversos autores lo que llama la atención de los investigadores, sino la visión que un determinado autor ofrece de distintos momentos de la historia reciente. Tal es el caso de Roberto Bolaño, sobre cuya obra —que refleja tanto el horror de Tlatelolco como el de la represión política del Cono Sur— giró también una de las mesas. De ponencias de aquella

---

<sup>2</sup> La solicitud de colaboraciones decía, entre otras cosas: “El objetivo de nuestro coloquio es reflexionar sobre la aproximación adoptada por los escritores contemporáneos para encarar el material histórico, tanto en el plano teórico como en el de las poéticas utilizadas.

Dentro de esta visión, y con la esperanza de despertar posibles polémicas, los caminos de reflexión podrían ser formulados así:

- Qué acontecimientos históricos son abordados por la literatura contemporánea y por qué.
- La diferencia entre la Historia oficial y el punto de vista del autor.
- Cuestiones de estética: las singularidades del relato de ficción en su relación a los acontecimientos históricos.
- ¿Sigue siendo posible la novela comprometida en nuestra época?
- ¿Tiene la novela contemporánea una deuda con la Historia del siglo XX?
- ¿Sigue estando presente la idea de evolución histórica en los autores de hoy en día? Si es así, ¿de qué manera?”

<sup>3</sup> Acerca del uso de las mayúsculas en la expresión “Guerra Civil” está lejos de haber consenso. Mientras que autoridades como Martínez de Sousa recomiendan que se escriba con minúsculas, la RAE, en el apartado 4 del capítulo dedicado a la ortografía de las mayúsculas en el *Diccionario panhispánico de dudas* parece decantarse más bien por las mayúsculas. Al editar los textos hemos decidido dejar la decisión en manos del autor de cada artículo en lugar de imponer un criterio.

sesión surgieron los artículos que aquí presentamos de Juan Sánchez, de la Universidad Carolina de Praga, y de Emilie Etemad, de la Universidad Rennes 2.

Finalmente, hubo también espacio, como comprobará el lector, para dispares reflejos literarios de la Revolución Mexicana en las ponencias de Daniel Vázquez, de la Universidad Masaryk, y Mayra Margarito, de la de Guadalajara y de la lucha sandinista en el artículo de Jorge Chen, de Costa Rica. De la misma manera, Ángel T. Tuninetti, de la Universidad de West Virginia, se centra en la literatura generada en torno a la historia contemporánea argentina.

El día 9 de abril, tras la última sesión, se abrió un debate entre todos los participantes en la sección del coloquio dedicada a literatura en español. La ambición era intentar extraer conclusiones de las tres jornadas de duro trabajo. La necesidad de sintetizar algunas de las observaciones surgidas en los distintos paneles y discusiones (y pasillos y cenas) parecía materializar en cierto modo el entusiasmo compartido por el vigor y la riqueza de unos temas que habían congregado a estudiosos de muy diversas instituciones.

Optamos, por tanto, por revisar las cuestiones que planteaba la invitación al coloquio, comenzando por aquella que inquiría por la posibilidad de una novela comprometida en nuestros días. En este sentido se llegó al acuerdo de que el tema histórico de tantas obras literarias contemporáneas es una suerte de herramienta para hablar del hoy por medio del ayer más inmediato, un ayer cuyo conocimiento se desvela como aporte fundamental para la comprensión de las situaciones sociales contemporáneas. Esta actitud hacia la Historia significa, por tanto, un compromiso del autor con su sociedad. Ciertos aspectos formales característicos de la literatura comprometida (esquematismo de los personajes, inclinación a posturas tendenciosas, sentimentalismo) también están presentes en varias de las obras analizadas.

Mucho más polémico resultó deslindar la relación entre esta literatura que se vuelve hacia la Historia y la historiografía propiamente dicha. Se apuntó que la nueva novela histórica es producto de un cambio de paradigmas debido a la desconfianza en las Historias “al uso”. Sin embargo, surgieron algunas objeciones según las que no se trata de un fenómeno generalizable, puesto que en España no existe tal desencanto, sino más bien un intento de complejizar la percepción de los grandes eventos.

Sea como fuere, esta actitud de la literatura contemporánea –en su relación con la historiografía propiamente dicha– despierta la polémica, entre otras cosas, en torno al problema de la posible, a veces pretendida, a menudo puesta en duda y no siempre relevante, objetividad en las narraciones de este tipo. Este aspecto fue tratado también por la profesora Anne Roche en la conferencia inaugural del coloquio, y en ella se preguntaba por la pertinencia de narradores pseudoautobiográficos inventados por autores que no vivieron determinado acontecimiento histórico. A este respecto, la mesa redonda apuntó varios aspectos insoslayables: por un lado, el notable recurso a la auténtica historiografía por parte de estos novelistas, que a menudo citan sus fuentes bibliográficas dentro de la propia obra; por otro, la existencia de unos difusos pero innegables límites de veracidad im-

puestos o bien por el aliento ético del género o bien por el contexto social en que estos textos surgen; finalmente, cabe mencionar la búsqueda de justicia como motor de muchas de estas obras, una justicia que no reside en reproches, enmiendas o ajustes de cuentas, sino -precisamente- en “contar lo que aún no se ha dicho”.

Dos aspectos resaltaron, en fin, en el estudio de las obras examinadas en el coloquio. Antes que nada, el hecho de que la nueva literatura de tema histórico es un fenómeno que reitera ciertas inquietudes en diversas sociedades (hispano-americana, española, francesa, etc.). Y, en segundo lugar, el carácter ambiguo de este fenómeno, entre la mera moda y la profunda necesidad de la sociedad de proporcionarse a sí misma respuestas y relatos sobre su identidad.

Según opina Hayden White, el discurso histórico siempre está sometido a la interpretación concreta de cada historiador, quien por fuerza se ve obligado a subrayar ciertos acontecimientos adscribiéndoles de tal modo más importancia que a otros, que tiene que omitir para poder dar cierta forma a su representación de la Historia.

Por otra parte, debido a la intención de reconstruir los hechos según como sucedieron “de verdad”, el historiador se encuentra a menudo en situaciones en las que necesita incluir menciones sobre hechos que no están suficientemente documentados, por lo cual, otra vez, tiene que “interpretar” a base de premisas y supuestos. La narración histórica, por consiguiente, es, por una parte, un resultado de una combinación de exposiciones de los acontecimientos reales, realizadas de manera más o menos adecuada, siendo a la vez una determinada recopilación de datos que pueden contar con un apoyo sólido de pruebas y fundamentos generalmente aceptados, y por otra parte, es una representación concreta que, al mismo tiempo, es una interpretación con aspiraciones de ofrecer una explicación de todo el proceso reflejado en la propia narración.

El campo literario es, sin embargo, ante todo un terreno propio del Arte, regido, entre muchas otras, por la ley universal de la licencia poética, por lo tanto el objetivo principal de las obras literarias no consiste en descubrir nuevos hechos, ni revelar nuevas relaciones antes desconocidas. La Literatura intenta, ante todo, hacernos pensar y reflexionar sobre cuestiones fundamentales relacionadas con los problemas planteados y presentados desde puntos de vista variados, y por eso se empeña tanto en buscar nuevas y muy diversas maneras de cómo decir lo que aún no se ha dicho.

*Athena Alchazidu  
Daniel Vázquez*